

# Intercambio de Mujeres y Estructuras Familiares

## A PROPOSITO DEL CASO DE PILLPINTO

*Enrique O. Urbano*

Una tradición ética aceptada sin discernimiento y algunas pseudo crisis que algunos consideran como nefastas para el buen orden social o para el futuro de las generaciones, hacen de la familia un tema de actualidad sobre el que cada uno tiene una idea, una palabra de experiencia personal más o menos profunda, casi siempre apasionada. La facilidad con que se habla de la familia debería hacernos dudar de la problemática que se expone y sobre todo de las soluciones propuestas. Porque unas y otras exigen más atención que lo que aparece en las descripciones corrientes de los tipos familiares, vagamente ordenados alrededor de la división en sociedad tradicional y sociedad moderna. No queremos poner en duda las categorías cómodas y muchas veces utilizadas en los estudios sobre la familia, a las cuales se añade generalmente la tipología utilizada por los antropólogos y sociólogos que dividen la familia en dos grandes tipos: la familia extensa que se encuentra frecuentemente en las sociedades llamadas tradicionales y la familia nuclear, específica de las sociedades modernas o industriales. Por nuestra parte queremos simplemente sugerir que hace falta "desacralizar" el estudio sociológico de la familia, profundizar el estudio de las múltiples maneras de vivir en común en cuanto hombre y mujer, y procurar comprender las relaciones sociales implicadas en esta zona privilegiada de la vida en sociedad.

¿Qué se debe entender por familia? A primera vista la cuestión parece superflua. En los países de tradición cristiana, la familia es

definida como la institución fundamental de la sociedad: es la unidad-base, formada por el padre y la madre, ejerciendo sus funciones biológicas de reproducción y sus funciones educativas para con los hijos. Esta visión monolítica quizás no incluya todos los aspectos de las prácticas corrientes en las sociedades dichas tradicionales. Por ejemplo las funciones educativas eran muchas veces delegadas al conjunto de la comunidad, que ofrecía una imagen global de los roles que el niño debería desempeñar. Por otra parte, se duda cada vez más que las funciones reproductivas sean un elemento esencial a la realidad que todavía se llama familia. La unidad constituida por el hombre y la mujer parece orientarse más bien hacia un tipo de relaciones, donde el amor mutuo prima sobre todas las otras características juzgadas esenciales hasta ahora. Evidentemente, no es aun el caso de la familia o de la la pareja del sur de los Andes. Sin embargo creamos descubrir alguna diversidad, de la que el caso de Pillpinto, Provincia de Acomayo, Departamento del Cusco, es un ejemplo.

Esto no quiere decir que es imposible encontrar en la sierra estructuras familiares comunes o una definición más o menos generalizada del rol del padre y de la madre. En la sociedad serrana donde los intereses de grupo o de clases son muy marcados y distantes unos de otros, los patrones familiares comunes están irreversiblemente ligados a los estratos de la población que los cultiva o presenta consciente o inconscientemente, como un hecho irremediable. Así no se puede desligar el estudio de las cuestiones familiares del conjunto de las relaciones Sociales, económicas e ideológicas que les dan su estructura y un sentido. Por nuestra parte primero queremos decir algo sobre el tipo de relaciones económicas que hacen de Pillpinto un distrito serrano muy singular y, después, con la ayuda de los esquemas ideológicos que se encuentran en la sierra, esperamos profundizar aquella parte del ritual cotidiano que es el conjunto de los roles familiares.

#### A. La "mozada" de Pillpinto y la coca.

1.—A propósito de los trabajadores estacionales que bajan de la sierra hasta el valle de la Convención, el historiador Luis E. Valcárcel notaba ya en 1914 que:

En el valle se prefiere el pioner mestizo  
porque el indio ha perdido la virtud de la

aclimatación, es hoy una planta que parece fuera del Altiplano y la quebrada. El "mozo" es el peón de la hacienda cañaverera.

La "mozada" de Pillpinto es una de las más hercúleas y hermosas; son mestizos, altos y rubios, de muy buenos músculos.

En efecto la gente de edad más avanzada de Pillpinto, recuerda, aún hoy, el duro trabajo en el valle, por el que tenían la esperanza de hacer rápidamente fortuna o de constituir lo más rápidamente posible un capital, necesario para establecer un pequeño comercio. No volvían con las manos vacías. Al capital acumulado añadían al final de sus trabajos la coca que transportaban hasta los mercados de Chumbivilcas, Espinar y Paruro. Pillpinto era entonces un lugar de encuentro para las fiestas y el sitio donde se guardaban mujeres e hijos, porque el trabajo en el valle era esencialmente un trabajo de hombres y, como decía Valcárcel, un "trabajo de mestizos robustos y resistentes".

2.—Hoy la estructura económica de Pillpinto, presenta algunas modificaciones, pero en general el esquema de base es el mismo: los hombres bajan aún a las tierras calientes del valle de la Convención; pero son cada vez menos "peones" y cada vez más "arrendires"; compran aún la coca para venderla en las tierras altas; viajan continuamente a la región de Cusco donde cambian otros productos; son propietarios de pequeñas tiendas de abarrotes en la misma ciudad del Cusco; en una palabra son intermediarios muy activos porque no les falta iniciativa y hasta tienen una cierta audacia. De todos modos los hombres están al tanto de los cambios que se producen en el contexto económico de la sierra cusqueña, ya porque ellos participan en esos cambios o porque los sufren; no han sido indiferentes a las tentativas de reforma del régimen de propiedad agraria en el valle; por otra parte se aprovechan de las necesidades tradicionales de coca para abastecer de este producto la clientela indígena de las tierras altas. Pero ante todo la gente de Pillpinto tuvo que encontrar una solución al problema de la falta de tierra cultivable, ya que les desfavorece la situación geográfica: teóricamente la tierra disponible no puede mantener sino un 5% de las familias y solamente produce algunos bienes de subsistencia.

3.—Si la originalidad de la solución a los problemas de subsistencia no es exclusiva de los "pillpis", esto no implica menos una cierta visión de la vida cotidiana, que tiene sus consecuencias sobre la estructura familiar. El hombre es un ausente. El género de trabajo que realiza le obliga a largos viajes con visitas al pueblo que pueden durar entre 3 semanas y un año, pero son generalmente breves. Se prolongan un poco más en el mes de Agosto, que coincide con la fiesta anual del pueblo y con el tiempo de las siembras. ¿Podría pensarse que por este hecho la imagen del hombre está disminuida? ¿Sería la ausencia física una causa de la devaluación del rol del hombre en la comunidad? No parece: el medio ambiente es, allí como en otras partes de la sierra, favorable a una posición privilegiada del hombre comparativamente con la mujer y por otra parte el tipo de trabajo que él realiza, por la fuerza y el espíritu de iniciativa que lo caracterizan, hacen que el hombre de Pillpinto minimiza el valor económico que la mujer representa. Estamos por lo tanto ante una comunidad de mistis, viajeros y comerciantes para los cuales la tierra circunscrita por la demarcación administrativa no es, en rigor de términos, sino un depósito de bienes de distinto valor económico: la coca, los abarrotes y las mujeres.

## B. El círculo de intercambio y las mujeres.

1.—Algunos relatos de personas de edad avanzada nos cuentan que otrora ningún forastero se hubiera atrevido a buscar mujer en el pueblo: solamente los pillpis tenían acceso a este producto. Si en circunstancias particulares alguien del exterior se aproximaba a una mujer del lugar, estaba obligado a buscar casa fuera porque la gente de Pillpinto no le permitía entrar al pueblo, así fuera el mejor de los amigos del lugar. Los primeros hombres que se casaron con mujeres de Pillpinto y que permanecieron allí mismo son aún relativamente jóvenes y poco numerosos: recuerdan las amenazas de que han sido objeto y los sarcasmos que soportaron por su audacia. Reflexionando sobre la historia de esta comunidad, parece que los pillpis intercambiaban mercancías con el exterior pero no transportaban ni hacían circular en el exterior los bienes que eran las mujeres. Estas permanecían en el pueblo y no se podían casar fuera de la comunidad a no ser que renunciases definitivamente a su lugar de origen. Por tanto los círculos de intercambio son yuxtapuestos según los bienes:

las mercancías adquiridas en el exterior estaban destinadas al exterior de la comunidad y las mujeres, siendo un producto local, quedaban para el uso de la misma comunidad. Los dos "productos" se asemejaban en cuanto a la acumulación de capital local, por razones que veremos después.

2.—En la memoria colectiva del pueblo hay un detalle que puede ayudarnos a comprender sino la razón de la existencia de estos dos círculos yuxtapuestos, por lo menos su lógica interna. Los habitantes cuentan que el pueblo estaba otrora dividido en dos partes distintas —fenómeno muy común en la sierra— poblado de un lado, Cheqqella, por una sola familia y del otro, Qollana, por un conjunto de familias entre las cuales una se distinguía por su comercio floreciente. La familia que estaba ubicada en Cheqqella poseía en el pueblo la mayor parte de la tierra disponible. No hacía comercio. Así la falta de capital adquirido o acumulado desde el exterior estaba ventajosamente sustituido por la tierra y todo lo que ella significa, en cuanto a producción y cambio de bienes. Los dos "clanes" familiares del pueblo funcionaban independientemente uno del otro, se disputaban frecuentemente y sobre todo subrayaban su rivalidad en el momento de las fiestas, en la carrera casi loca para los gastos ostentosos. Al fin y al cabo, las mujeres eran el único bien que ellos guardaban como un producto del cambio local y común, es decir que se permitían guardarlas como depósito para la comunicación entre ellos. Las luchas entre "clanes familiares" eran de esta manera seguida por una grandiosa fiesta de intercambio restringido que no solamente implicaba el capital o la tierra sino también las mujeres. Esto sucedía en el momento de la fiesta principal del pueblo.

3.—La circulación restringida de las mujeres o los interdictos sociales que caían sobre aquellas mujeres que buscaban maridos en el exterior eran motivados tanto por el hecho de querer establecer la comunicación adentro de la comunidad como por la imposibilidad, al menos práctica, de ir más allá del intercambio de bienes como la coca y los abarrotos.

En efecto, a pesar de los viajes constantes y de los contactos que ellos tenían en las tierras bajas o altas, no buscaban mujeres en esos lugares. Para comprender mejor esta manera de actuar, hace falta introducir otro elemento al que ya hice referencia: la división

de la población en diferentes clases, cada una presentando prerrogativas, modelos o pautas de conducta propias. Pillpinto, población de mistis, no podía encontrar o no experimentaba la manera de romper el círculo cerrado de intercambio de mujeres, sea porque los hombres estaban en relación con la población indígena o porque trataban en el valle con colonos blancos. En estas circunstancias los pillpis estaban en presencia de mujeres, consideradas como bienes de calidad inferior o superior, pero nunca de igual precio. Por esta razón, el hecho de verse privados de mujeres fuera del pueblo les obligaba a guardar en Pillpinto mismo sus mujeres como un bien de uso exclusivo para ellos.

### C. El sentimiento de ser "cristiano" y las Estructuras familiares.

1.—No es de admirar que los pillpis hayan roto el círculo cerrado de sus mujeres introduciendo en el pueblo algunas de status superior al suyo: es el caso particular de algunas maestras. Del mismo modo los forasteros que buscaron mujer en Pillpinto debían por lo menos mostrar signos de que eran "tan mistis" y "tan Blancos" como ellos. En los dos casos los grupos indígenas eran excluidos: ni hombre ni mujer indígena ha entrado en el pueblo. Esto nos hace pensar que el sentimiento de ser misti, del cual los Pillpis son un ejemplo (en cuanto "intermediarios" reconocidos, comerciantes ejercitados en la profesión y "peones" cuya producción puede ser comparada con la de los "colonos blancos"), orienta de alguna manera su modo de encarar el círculo familiar. Las pautas del misti, en el caso que estudiamos, están fuertemente orientadas hacia el éxito, cuya imagen encuentra en el blanco o español puro. La ciudad del Cusco, con su pequeña burguesía de origen netamente terrateniente, es la encarnación de este modelo. La otra cara de la moneda se nos presenta no en el indio, al que no se le da ninguna importancia a no ser por compasión, sino en este grupo social, llamado "cholo", que se siente fracasado.

2.—Al escuchar a la gente del lugar parece que hay muchos cholos. El apelativo de "indio" aparece algunas veces asociado al de "Cholo" ("cholo-indio") y siempre en un sentido despectivo. En los excesivos gastos de cerveza o chicha que se dan en los momentos de encuentro del pueblo o en fiestas de amigos, el "cholo", el "cholo-

indio" o el "indio Cholo" aparecen para desvelar los odios encubiertos o como preludeo al alboroto que siempre ocurre en estas ocasiones. Estos insultos o estas riñas están muchas veces ligados a hechos familiares: Uno que se cree más importante que otro porque se casó con tal o cual mujer o porque tal mujer cree poseer un marido mejor que el de las otras; otro que se casó porque tal compadre le consiguió una mujer socialmente superior; una mujer que buscaba para esposo un hombre que tiene prestigio en la comunidad pero que finalmente no logró realizar su deseo. Las infidelidades entre las parejas de casados constituyen todo un capítulo de la teoría y de la práctica del insulto, donde se puede descubrir algunos aspectos de la estructura familiar. Reales o imaginarios, estos insultos demuestran primero el estado de sumisión de la mujer a su esposo y la facilidad con la cual el esposo se separa de la estructura familiar por ser dueño absoluto de las relaciones que lo vinculan a su esposa.

3.—A partir de este ejemplo del cholo nos damos cuenta de un hecho: el ascenso social se hace por imitación de los modelos familiares "urbanos". Es precisamente en este momento que se descubre el rol del hijo en la estructura familiar. No es únicamente un elemento más en la estructura de las producciones familiares; su presencia es una posibilidad o probabilidad de concadenar la estructura familiar de un pillpi con el eslabón superior del estatus social. De esta manera el hijo determina el rol de prestigio de la estructura familiar, ofreciéndole la posibilidad de ascender a los cuadros superiores del prestigio social, que el padre y la madre no poseían. Es cierto que el padre se encarga de solucionar los gastos familiares y que la madre cumple con su rol de productora de los bienes, que son los hijos. Pero esta estructura de base se desdobra en otra más amplia, que se le superpone: la estructura de los "compadres" que no es sino el juego de las relaciones simbólicas de prestigio social. Así el "cholo" es finalmente aquél que pretendió llegar a un modelo de estructura familiar de prestigio pero que no lo logró, aunque se crea con derecho a poseerlo. Ha pretendido algo que está más allá de su alcance. Siempre se ha notado en él, el deseo irreprimible de ascender en la escala de prestigio, que hoy se mide por el grado de educación de los hijos y por las posibilidades económicas que esto significa.

#### D. El niño y el Simbolismo del Prestigio.

1.—Es frecuente señalar el carácter económico de los hijos y de la mujer al interior de la estructura familiar. Siendo el hijo y la mujer bienes económicos, el hecho de poseerlos demuestra la capacidad de producir los bienes la posibilidad de desarrollar la producción y de capitalizar. En resumen, ambos son los medios que el hombre de la sierra usa para afirmar su autoridad absoluta sobre los bienes económicos.

En Pillpinto, como en otros lugares, el padre no es solo un protector de los otros elementos de la estructura familiar: es el propietario de la máquina de producción que la familia representa. En tonces, en cuanto son familia, el padre y la madre producen ante todo hijos que tienen una doble finalidad: recoger bienes económicos para el conjunto familiar y luego conseguirles un status superior dentro de la sociedad.

Todos los elementos estando socialmente ligados, sus actividades son recíprocas: el padre y la madre producen hijos, los hijos producen prestigio por permitir la introducción de los padres dentro de otra red de comunicación, el compadrazgo, que permite la circulación de bienes de prestigio. El niño viene a ser la moneda de cambio entre clases sociales altamente diferenciadas. Es por intermedio del hijo que se realiza el acceso al mundo de los "blancos", "puros cristianos" y "gente decente", o que se halla un sitio escogido en medio de los mistis. Por otra parte, la falta de éxito social, se debe a la imposibilidad de los padres para entrar en la red de comunicación que es el compadrazgo con los blancos.

2.—No olvidemos que el niño desempeña un papel económico relativamente importante. En Pillpinto hay que trabajar desde los 5 a 6 años, cargando desde la madrugada leña para las necesidades de la casa o pasto para los animales. Pero el niño no tiene derecho a opinar, siendo por definición un objeto que permite a la familia desarrollar su sistema de producción tanto económica como social. Ambas situaciones están íntimamente ligadas: el niño no está muy bien cuidado y generalmente a la edad más tierna se mantiene en un estado de supervivencia. No es objeto de atenciones particulares como en el caso de los niños de las familias cusqueñas, los cuales

tienen sus empleadas que les proporcionan atenciones y cuidados. Estas empleadas son a menudo el objeto de las primeras experiencias sexuales de los adolescentes privilegiados. En los pueblos es distinto. En Pillpinto los adolescentes deben producir cada vez más hasta el día en que son llamados a participar activa e integralmente en la red de producción o comercialización, salvo que vayan a estudiar fuera, generalmente al Cusco, o a buscar trabajo en Lima. Es el caso de muchas jóvenes de Pillpinto que, por intermedio de otros miembros de la familia o de compadres, emigran en busca de los bienes, hoy en día rentables socialmente para ellas o para su familia: un diploma, un empleo de secretaria o seguir con la tradición familiar de comercio.

3.—Al fin y al cabo, las estructuras familiares no pueden entenderse fuera de la red de prestigio a las cuales se integran por el sistema de compadrazgo o por la simple ayuda entre los miembros de la familia. Ciertamente es que el compadrazgo ya no tiene la fuerza que tenía en tiempos pasados. Esto se debe, en parte, a las mayores posibilidades económicas de las que goza la familia campesina, lo que por otra parte no disminuye la importancia de los modelos urbanos de conducta familiar sino que los refuerza y los hace más atractivos. En el fondo, si algo ha cambiado, o se está modificando, son los canales de acceso a los valores o normas de conducta. El esquema queda fundamentalmente igual: el hijo tiene más facilidades para reproducir los bienes de la ciudad, mientras la madre desempeña hasta ahora su papel de reproductora nata y el padre sigue siendo el propietario indiscutible de todos los bienes familiares, ya sean económicos o culturales. En resumidas cuentas, se notan cambios dentro de las estructuras familiares que no modifican tanto la estructura misma sino la extienden a un mayor número de personas, lo que podría más tarde producir cambios al nivel de la concepción misma de las estructuras.

#### **E. Paso de las Representaciones Sociales de los Roles Familiares a un Sistema generalizado de represión.**

1.—El esquema de explicación que hemos esbozado puede parecer demasiado simplista e insuficiente. Se podría, por ejemplo, insistir sobre algunos detalles del rol de la madre en los cuadros rígidos de la estructura familiar: Ella tiene una influencia indiscutible en

los asuntos de familia, en la selección de los individuos que permiten la entrada en la red de prestigio y en la distribución del presupuesto familiar. Esto es cierto si se tiene en cuenta el rol del padre como supervisor que, en última instancia, permite toda la actividad o todas las formas de conducta, siempre y cuando permanecen en el marco de una producción o de una habilidad comúnmente aceptada. En Pillpinto, la ausencia del padre no cambia casi nada en las normas de conducta de la madre, puesto que éstas son de hecho el bien no de un individuo o de los individuos tomados aisladamente, sino que son bienes colectivos al cual nadie puede sustraerse sin sufrir las consecuencias de las sanciones sociales o del desprecio general. En el campo, aún en una ciudad como Cusco, las normas familiares son el producto y el bien de las clases que los reproducen o que los guardan como bienes personales y definitivamente adquiridos. Esto nos hace pensar que las estructuras familiares forman parte, en el caso que estamos estudiando y en muchos otros casos más, de un sistema generalizado de represión y explotación que evoluciona en dos direcciones complementarias: al nivel de los sexos y al nivel de las clases sociales.

2.—En cuanto al sexo, para mejor comprensión del problema, tomaremos el caso de una joven, de una mujer, de una madre de familia, de la clase media del Cusco. En sus rasgos generales, el rol social de la mujer está condicionado por las tareas hogareñas: arreglo y condicionamiento del espacio de reproducción (la casa), reproducción de los productores y ocupación en las tareas complementarias de la reproducción, es decir, supervivencia de los futuros productores y transmisión de los modelos culturales de reproducción. Se trata de un modelo en el sentido propio de la palabra, es decir que no admite sino pocas variaciones. De hecho, la joven empieza por imitar el papel de la madre, hasta la edad de la adolescencia. Bajo la vigilancia cuidadosa de sus padres, da sus primeros pasos hacia la independencia, sin cuestionar la primera imagen de la mujer que llegó hasta ella por los canales de los contactos familiares con parientes y amigos. Los estudios en el colegio, nacional o religioso, reforzarán estos primeros patrones: Ella se transformará poco a poco en objeto de deseo de los jóvenes, al mismo tiempo que se queda apegada a su imagen infantil de la madre, o de la muñeca-madre, objeto a-sexuado. Construye su mundo con los elementos de un modelo cultural que no le

permite pensar su rol de mujer en términos de deseo y de creación. No pudiendo tener una conciencia exacta o reflexiones de la existencia de su persona como cuerpo sexuado, ella soportará la coacción de los modelos represivos de la producción social común: en vez de crear, ella re-produce los hijos y los modelos sociales. Los tabúes sexuales son, al nivel ideológico, el sustituto de una conciencia crítica o de alguna idea, aunque imprecisa, sobre el poder creador del deseo.

3.—Retomando este mismo aspecto, al nivel de las clases sociales, los patrones culturales de la sociedad nos presentan una imagen complementaria de la anterior: la imagen de la madre reproductora se mantiene al nivel del campesinado, pero esta vez desdoblada por las estructuras de dependencia y de represión económica. La mujer campesina no es más consciente que las otras del poder creador de su deseo: ella reproduce los bienes que son los niños, se apega a patrones culturales que le impiden tener una conciencia de la existencia de su cuerpo sexuado y deseoso.

Finalmente, debe soportar las consecuencias de los deseos absolutos de todos los padres-machos. El sistema ideológico es represivo en dos sentidos: la mujer del campo debe acatar un patrón ideal de mujer-madre que no es producto de su conciencia o reflexión sobre su condición de dominada. Ella es simplemente un objeto de deseo del macho, que traduce al nivel sexual la mentalidad despótica que él tiene acerca de los bienes de producción. En el caso de la familia de la clase media cusqueña, la madre acata el modelo represivo porque le conviene, como mujer perteneciente a la clase burguesa. En el campo, el sistema represivo se impone no por asimilación sino, más bien por opresión. En la ciudad, la joven dice que no es conveniente salir a tan altas horas de la noche porque a una chica de su condición social no le está permitido. Pero una joven de condición modesta puede hacerlo porque no es "señora" de su cuerpo ni de su deseo. Además, si esta joven resulta madre, esto le posibilita ser objeto de la piedad pública, es decir de la compasión de las clases dominantes para su estado de desposeída de todo, hasta de sus hijos, que permanecen siempre bajo la tutela del padre o del propietario eventual de la mujer.

## F. La Tradición Ideológica y la Conciencia Crítica.

1.—No es sin razón que finalmente llegamos al tema de las

clases sociales. Podrá aparecer un tanto extraño. Pero existe un vínculo bastante claro entre las ideologías de la familia y las clases sociales. Ya no es un secreto para nadie —más bien es algo muy común— afirmar que el hombre es señor y rey en la sociedad serrana. Históricamente, él ha sido primero “conquistador”, después pionero y Colón, finalmente propietario y dueño absoluto de la tierra. La primera sociedad cusqueña estaba dividida en dos clases: aristocracia, terrateniente y los “indios”.

Hoy como ayer es la tierra la que define la posición social relativa de los grupos: poseer la tierra no es solamente tener un espacio geográficamente circunscrito sino ser señor de todo aquello que permanece al interior de este espacio: hombres, mujeres y animales. En la tierra del señor no tenían menos derecho los animales que los indígenas. Esos últimos producen brazos y mano de obra, los primeros producen la carne y la lana. Es así cómo para las altas clases cusqueñas, propietarias absolutas de la tierra, la mujer era un lujo y un artículo de ostentación, dado que la relación esencial del varón se establecía con la tierra de la que era el único propietario.

2.—La escuela y la Iglesia se encargaban de la educación de los “blancos”. Enseñaban las buenas costumbres a los jóvenes, las entretenían durante los años anteriores a sus deseos de maternidad y les inculcaban las virtudes femeninas que más parecían gestos de futilidad y ocupación del tiempo, que una educación para la conciencia crítica de su papel en la sociedad.

La educación que recibían, especialmente de parte de la Iglesia, les hacía ver a los indígenas como objetos de piedad y de caridad. Mientras la esposa del señor era un objeto de lujo para esta sociedad de propietarios terratenientes, el indígena era un lujo para sus sentimientos cristianos: la limosna y la piedad no hacían más que subrayar los títulos de propiedad de la tierra. La Iglesia y las instituciones educacionales no cuestionaban las estructuras sociales que mantenían en estado de esclavitud a los indígenas y que definían en términos de piedad filial, de sumisión y de respeto las relaciones entre los miembros de la familia. Los valores cristianos de caridad, limosna y bondad eran utilizados para encubrir la práctica de la esclavitud implicada por la posesión absoluta de la tierra. Y así como la mujer era el lujo del señor, las virtudes cristianas de la esposa

—encarnación del ideal de caridad y limosna— eran la cara complementaria de la bondad ostentatoria del señor para con los indígenas.

3.—La aparición del misti —en Pillpinto, el misti comerciante— introdujo en las estructuras de clase un nuevo elemento, que no las cambiaría sino las confirmaría y desdoblaría. Este misti comerciante no poseía tierras, por lo menos no en grandes cantidades. Su actividad la ejercía sobre aquellos elementos que quedaban flotantes o mal definidos en la actividad esclavista del terrateniente, abasteciendo a las clases dominadas con los productos que no interesaban al señor. Lo que permitía a éste último su dominio indiscutible sobre la tierra. Es así que para el misti de Pillpinto la mujer no es un objeto de lujo sino más bien un medio de comunicación ya que carece de tierras y de los bienes que ella produce. De esta manera, la mujer adquiere las características que la tierra tiene para el señor: es un bien absoluto que el hombre posee como su propiedad, a la imagen de la aristocracia terrateniente.

4.—Nos es fácil concluir que transformando la estructura de la propiedad llegaríamos a otro tipo de relaciones entre los sexos y los y transmisión de los modelos culturales de reproducción. Se trata miembros de la familia. Lo que acarrearía nuevas definiciones de los roles familiares: no siendo ya la mujer un objeto de lujo para el señor, el indígena buscaría nuevas formas de existencia y el misti extendería su círculo de intercambio de mujeres.

Por su parte la Iglesia y las instituciones educacionales se verían obligadas a buscar otras definiciones de la situación, si es que todavía quisieran seguir desempeñando su papel de productoras de ideologías. Es lejana aún la existencia de una conciencia crítica en la sociedad serrana. Pero algunas experiencias que brotan muy aisladamente son el signo augurador de que algo se va transformando en los Andes.

**DESGRANANDO EL MAIZ PARA LA CHICHA**  
en Tantarcalla (Provincia Paruro-Cusco)  
(Foto Münzel)

